

## PERFIL



## Josep PERNAU

## El maestro que no da lecciones

Barcelona rendirá mañana un homenaje ciudadano a un modélico profesional del periodismo **≡** Pernaú empezó a trabajar hace 48 años y continúa escribiendo a diario pese a haberse jubilado

ANGEL SÁNCHEZ  
BARCELONA

La primera prueba del compromiso con la realidad, que siempre ha guiado al veterano periodista Josep Pernaú Riu (Lleida, 26-12-1930) a la hora de escribir, se remonta al examen de ingreso de bachillerato a los 10 años. Tenía que hacer una redacción de tema libre y escogió los bombardeos franquistas en Lleida. En uno de ellos había muerto su padre. Como ocurriría en toda su andadura profesional, Pernaú dictó sin pretenderlo la primera lección al tribunal examinador. Eso sí, su madre se lo afeó porque podía haber comprometido a la familia. El niño rojo descubrió al instante la maldad de la guerra civil.

Casi 50 años tardó Pernaú en sumergirse periodísticamente en

dismo? Porque él era maestro. Un maestro de niños a los que seguro que enseñó y aleccionó sin dar lecciones, igual que ha hecho en la profesión periodística con sus compañeros de trabajo. Dos años (1950-52) estuvo destinado en Durro (Vall de Boí), cobrando 500 pesetas al mes, que no eran nada, pero suficientes para su austeridad. No se imaginaba aún lo que le aguardaba: ser periodista en Barcelona. Eran años de correajes fascistas en las pederas y en las mollerías. A Pernaú no le afectaron. Se limitó a aplicar su sensatez forjada en el bautismo de fuego que sufrió siendo niño rojo. Sabía que los Juan Aparicio y compañía eran del bando de los que mataron a su padre, pero también creía que había de vivir intentando superar el trauma de la muerte y la derrota. Quiso ser periodista y empezó a ejercer en 1954 en el carlista *El Correo Catalán* antes de acabar la carrera, previo paso por Madrid durante un año, requisito imprescindible para todos los que se graduaban. Pernaú, uno de los escasos alumnos de la primera promoción de periodistas de la Escuela de Barcelona en 1955, quedó inscrito en el registro oficial con el número 2.993.

Si hay quien de crío ya sabe lo que será de mayor, la proverbial modestia de Pernaú nunca le habría llevado a sospechar que aquel 2.993 sería en 1978 el número uno de los periodistas del país como presidente de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España (FAPE), algo a lo que fue empujado por sus compañeros. En cuestión de rangos y galones, a él siempre ha habido que empujarle. De 1977 a 1981, fue presidente de la Asociación de la Prensa de Barcelona, y de 1991 a 1997, decano del Col·legi de Periodistes de Catalunya. Si como presidente de la asociación trabajó con los primeros parlamentarios en pro de la cláusula de conciencia y del secreto profesional, al frente del colegio impulsó en 1992 el Código Deontológico. Fue un revulsivo en la profesión comprometerse a «no utilizar nunca en provecho propio informaciones privilegiadas

obtenidas confidencialmente en el ejercicio del periodismo» o a «ob-servar escrupulosamente el principio de presunción de inocencia». Algún periodista de Madrid, como el director de *El Mundo*, Pedro J. Ramírez, calificó esos puntos del código de «afirmaciones perogrullescas que la gran mayoría de periodistas viene observando sin necesidad de que nadie se las recuerde».

A base de un extraordinario olfato para la noticia, de tenacidad, de capacidad didáctica para explicar las cosas (el reiterado magisterio natural) y de una gran inquietud por aprender, Pernaú se abrió camino en la prensa barcelonesa. A los 10 años de estar en *El Correo Catalán*, fichó como redactor jefe de *TeleXprés*, del que fue cofundador en 1964. En 1968, pasó a ser subdirector, y también cofundador, de *Diario Feminino*. Iba haciendo camino al andar hasta que llegó al *Diario de Barcelona* en 1969. Ya era todo un bregado profesional con experiencia docente en la Escuela de Periodismo de la Iglesia, en la que, sin darse importancia, enseñó a futuros y excelentes profesionales, muchos de ellos luego compañeros de redacción. En el llamado *Brusi*, fue ascendiendo hasta que, en 1974, hizo de director en funciones a causa de la destitución del director, Manuel Martín Ferrand, que había permitido la pu-

blicación de un artículo en el que sarcásticamente se definía a la falangista Sección Femenina como la «representación uterina del Movimiento». Pernaú fue confirmado director meses después, y despedido en enero de 1977 con uno de los abrazos más estentóreos de la historia de las destituciones periodísticas, por parte de José Santacreu, un empresario tan fraguista como toscos.

En su posterior etapa como director del semanario *Destino*, lo único positivo para él fue conocer a Jordi Pujol, que acabó indemnizándole porque vendió la revista al hijo del exalcalde Porcillos, y Pernaú no admitió imposiciones e hizo valer la cláusula de conciencia por la que tanto luchó. Y de Málaga a Malagón. Es decir, a director de *Mundo Diario*, periódico del

## ▶ LA DICTADURA

En los años de correajes fascistas en las mollerías, él aplicó su gran sensatez

## ▶ LA DOCENCIA

Fue profesor de excelentes periodistas con los que luego compartió el oficio

Grupo Mundo de Sebastián Auger en el que apenas pudo dirigir a la redacción porque, como ni los periodistas ni los empleados de talleres cobraban, todo fue un conflicto permanente. A aquellas alturas de 1980, Pernaú necesitaba un remanso para escribir sin sobresaltos. Y lo encontró en EL PERIÓDICO, de la mano de Antonio Franco, que, años atrás, había sido subdirector suyo en el *Brusi*. El título de *Opus mei* elegido para su columna diaria daba una pista de su socarronería. Más de 20 años después, sigue en la brecha con su independencia de criterio, su catalanismo no excluyente y su estilo irónico. Una ironía para seres inteligentes, por supuesto. En alguna ocasión no ha sido comprendido, como cuando la exministra Esperanza Aguirre le felicitó porque interpretó como alabanza lo que era una crítica sagaz.

Pese a ser reacio a los honores, Pernaú ha recibido premios importantes con todo merecimiento. Y pese a su alergia a los homenajes, mañana Barcelona le ofrecerá uno en las Drassanes. Se dice que por su jubilación. Es la coartada: Pernaú es injubilable. **≡**

## Cuadro de honor

## Director

1974-1977  
'Diario de Barcelona'

1977-1978  
'Destino'

1978-1980  
'Mundo Diario'

1986-1987  
'Diari de Barcelona'

## Presidente

1977-1981  
Associació de la Premsa de Barcelona

1991-1997  
Col·legi de Periodistes de Catalunya

## Premios

1991  
Ciutat de Barcelona

1991  
Ortega y Gasset

2002  
Josep Maria Lladó

aquella guerra. Fue en 1989 cuando publicó una serie de reportajes, luego convertidos en libro (*Diario de la caída de Catalunya*), en los que volvió a la infancia y a una foto. La foto de su madre junto al cadáver de su padre en la calle Major de Lleida. Una foto que descubrió a los 9 años y con la que se tropezó, mucho tiempo después, hecha película en un cine de París cuando veía *Morir en Madrid*. Vivió tan intensamente la elaboración de la serie-libro, que en aquellos días de finales de los 80 llegó a extender un cheque con fecha de 1938.

¿Habría sido Pernaú periodista si no se hubiera enterado en 1952 del anuncio de una convocatoria de exámenes para estudiar Perio-



▶▶ Se dice que Josep Pernaú se ha jubilado, pero él es injubilable.

JULIO GAREO